

La Chuparrosa Desesperada

Aprendiendo de un Colibrí

---Tía Sara.

LA CHUPARROSA DESESPERADA

Aprendiendo de un Colibrí

Un Domingo al llegar al Templo de la Iglesia vimos un colibrí volando desesperadamente alrededor del auditorio. Los arreglos florales artificiales le habían llamado la atención. Mientras volaba con la atención de todos los presentes, empecé a pensar. Empecé a pensar en cosas que nos podía enseñar este colibrí o chuparrosa como se llama aquí.

Entró en el auditorio porque vio algo que le parecía ser de provecho para él. Nosotros, como el colibrí, a veces somos atraídos por cosas atractivas que pensamos que sean de provecho para nosotros. Pero, igual como las flores, son cosas artificiales que no dan el provecho esperado. Debemos tener cuidado y siempre pensar antes de ceder a las tentaciones atractivas de este mundo. ¿Pueden pensar en unas de estas cosas que nos pueden atrapar con su atractivo, pero que no son buenas para nosotros? (I Juan 2:15,16; I Corintios 10:13)

Luego vi que buscaba las luces florecientes. La luz le atrajo, pero no era la luz del sol, sino también algo artificial. Las luces atraen a nosotros también. Nos gusta ver las luces bonitas con que adornamos en el tiempo de Navidad. La Biblia nos enseña que Dios es luz y Él es la luz que nosotros debemos buscar. ¿Estás buscando a la luz de mundo - a Jesucristo? El es la luz que disipa las oscuridad del pecado. Nos enseña que hemos pecado y nos da luz que seguir para encontrar el perdón. También nos quía en la vida, si buscamos la luz de Él. (Juan 8:12)

De vez en cuando se sentaba en una flor artificial o en una cortina. Se le estaban agotando las fuerzas. Buscaba descanso en el mundo en que se encontraba. No sabía cómo salir al aire libre para alimentarse y recobrar fuerzas. Nosotros, también, tenemos que alimentarnos y descansar. Es difícil de hacer cuando no estamos en el lugar correcto. Dios nos quiere guiar a los lugares correctos. (Mateo 11:28)

El pobre avecita tan pequeña trató y trató de salvarse por sus propias fuerzas, no quería la ayuda de nadie. Nosotros quisiéramos ayudarlo, pero más que le tratábamos de ayudar, menos confianza tenía en nosotros. Esto me recuerda que muchas veces nosotros nos portamos iguales. Tratamos de solucionar nuestros problemas nosotros mismos en lugar de pedirle la ayuda a Dios. Dios tiene la solución a cualquier problema que tengamos y El nos quiere ayudar. Solo tenemos que confiar en Él y Él nos ayudará. (Tito 3:5; Efesios 2:8,9)

¿Y qué creen que estaba haciendo toda la gente mientras volaba locamente el pobre colibrí? Estábamos mirándole. Mientras nuestra atención debiera haber estado en la adoración y la enseñanza, estaba en el colibrí. Esto pasa también cuando alguien se porta mal en la clase o en el Templo. Quita la atención de lo que Dios quiere de nosotros. ¿Cómo debemos portarnos en la Casa de Dios? (Colosenses 3:1; I Corintios 10:32)

Después de mucho tiempo este colibrí encontró la puerta y se fue volando a su hogar. Después de un tiempo aquí en la tierra, Dios nos va a llamar por la puerta de la muerte. Si hemos creído en Jesús, su muerte, sepultura y resurrección por nuestros pecados; y si le hemos pedido que sea nuestro único Salvador, iremos a vivir con Él en el cielo. ¿Ya aceptaste a Cristo cómo tu Salvador? Si no lo has hecho, hazlo ahorita. (Hebreos 9:27; I Corintios 15:1-4)

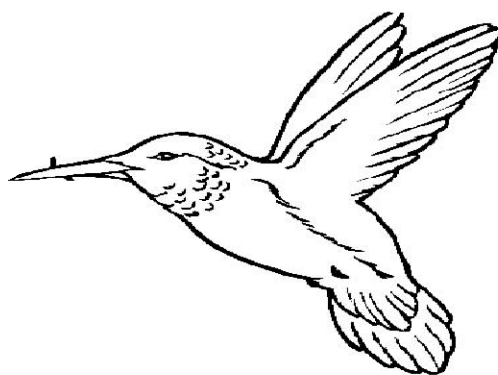
¿Has aprendido lecciones de la chuparrosa desesperada? ¿Cuáles son las lecciones que aprendiste? Las cosas pequeñas nos pueden enseñar lecciones grandes. Cada que vez un colibrí piense en estas lecciones.

—Tía Sara.

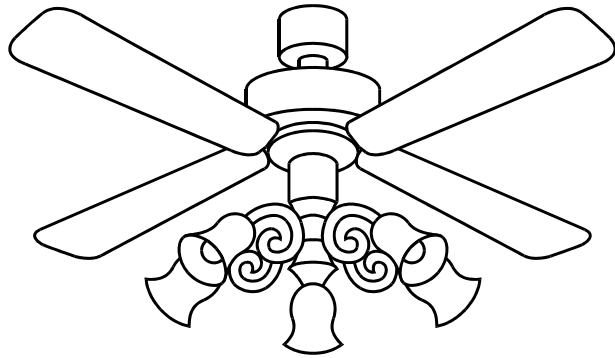
(Esta historia sucedió en la Iglesia Bautista Berea de Xicotencatl, Tamps. Mayo 2005)



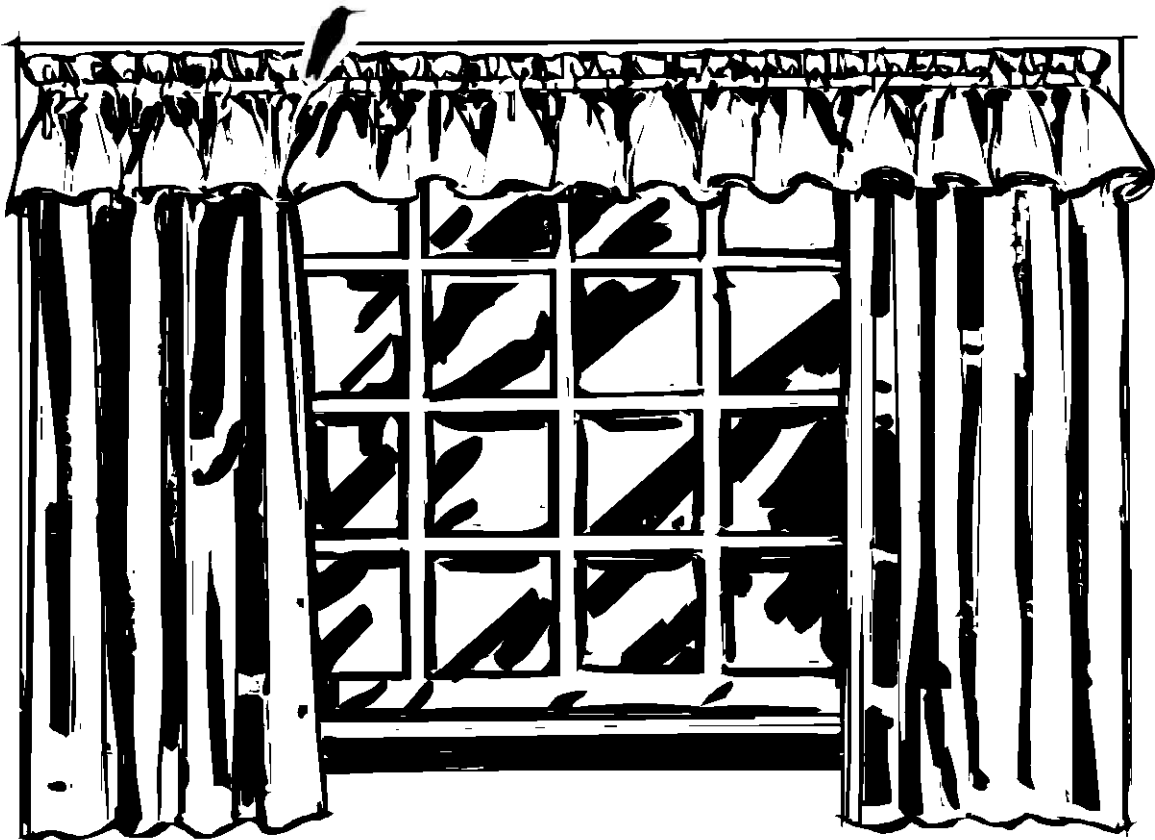
1



2



3



4

